

ETA recaudó en secuestros 100 millones de euros que financiaron su actividad 20 años

Una investigación de la Universidad de Deusto arroja luz sobre el fenómeno de la extorsión

Todas las ramas de la organización armada recurrieron a lo largo de su historia al chantaje a los empresarios como forma de financiación

■ MIGUEL VILLAMERIEL

BILBAO. «Los empresarios nos convertimos en la gallina de los huevos de oro de ETA». La frase de José Antonio Sarria, presidente de la Confederación de Empresarios de Navarra, muestra gráficamente la importancia que adquirieron los secuestros y la extorsión en la capacidad de supervivencia de ETA a lo largo de cuatro décadas. Un estudio sobre este fenómeno, impulsado por el Centro de Ética Aplicada de la Universidad de Deusto, ha cuantificado en cerca de 100 millones de euros (en cifras adaptadas al valor actual del dinero) la cantidad que recaudaron las diferentes ramas de la organización armada a través de los secuestros a empresarios y profesionales. Esta práctica, la principal fuente de financiación de ETA en toda su historia, permitió la sostenibilidad de la organización durante cerca de 20 años.

El equipo de diez investigadores que está llevando a cabo el primer estudio global sobre el impacto de la extorsión de ETA pondrá en común mañana en Deusto la faceta histórica de este fenómeno, que ha sido trabajada por Florencio Domínguez, periodista experto en terrorismo, y los historiadores Gaizka Fernández y Javier Merino. Un repaso a su investigación permite obtener una radiografía precisa de los orígenes de la extorsión en su conjunto, su desarrollo y el caso de las diferentes fórmulas de chantaje que afectaron a cerca de 10.000 personas y permitieron la pervivencia de ETA durante casi 50 años.

Los orígenes. Todas las siglas que han recurrido al terrorismo en Euskadi (ETAm, ETAp, Comandos Autónomos, Iraultza y hasta 'los Cabras') tuvieron a las empresas en su punto de mira como forma de financiación. La obtención de dinero de los empresarios mediante amenazas comenzó a aplicarse de forma sistemática a mediados de los años 70, aunque la etapa dorada de la extorsión se registró entre finales de los 70 y 1986. Durante el franquismo, la principal fuente de financiación de ETA fueron los atracos a bancos pero, a partir de 1975, ETAp inicia el cobro del denominado 'impuesto revolucionario'. Un sistema que no tardaría en ser copiado y perfeccionado por los Comandos Autónomos y ETAm. Esta última rama, la que más ha perdurado en el tiempo, es también la que más rentabilidad ha sa-

cado a los secuestros y la extorsión. Según Florencio Domínguez, la financiación de la organización armada se puede dividir en tres bloques que a veces se superponen: los atracos (entre 1965 y 1985), los secuestros (entre 1973 y 1997) y la extorsión (desde 1975 a 2011).

Las justificaciones. Gaizka Fernández apunta que ETA utilizó dos motivaciones para justificar la extorsión a los empresarios. «Por una parte, estaba el afán de ejercer el papel de justicieros del 'Pueblo Trabajador Vasco'. Por otra, la más prosaica necesidad de financiarse». Este historiador utiliza la metáfora de «la alquimia inversa» para explicar el fenómeno. «Si durante siglos los alquimistas quisieron transformar el plomo en oro, ETA hizo justo lo contrario: convirtió el oro en plomo, es decir, el dinero en explosivos, armas y balas para perpetrar sus atentados». Fernández señala que «para que Txabi Etxebarrieta tuviese un gatillo que apretar el fatídico 7 de junio de 1968, fue imprescindible que un año antes ETA hubiese cometido tres atracos con éxito».

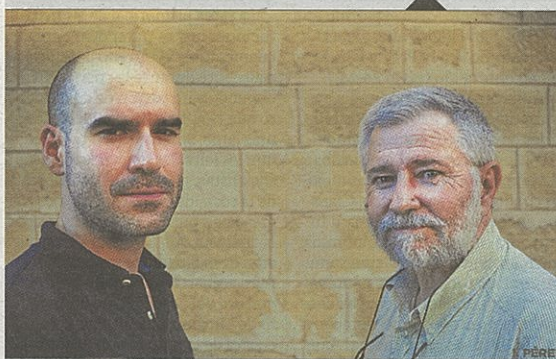
El disfraz de Robin Hood. Otra de las justificaciones de ETA para llevar a cabo la extorsión fue su «deseo de presentarse como un altruista Robin Hood que lucha contra las injusticias sociales», explica Fernández. Ello llevó a la organización armada a desarrollar campañas contra determinados proyectos, compañías, infraestructuras y sectores económicos. Por ejemplo, hasta 1984 trató de suplantar a los sindicatos con su intervención violenta en una veintena de conflictos laborales. ETA también se identificó con reivindicaciones ecologistas que le llevaron a contabilizar hasta 300 acciones

LAS FRASES

Florencio Domínguez Periodista

«La extorsión era como un contrapoder al Estado; si éste recauda impuestos ETA también lo hace»

«Cuando Francia empieza a combatir a la banda en 1986 es cuando empiezan los problemas de dinero»



Gaizka Fernández Historiador

«Ninguna organización armada funciona sin financiación y ETA quiso convertir oro en plomo»

«La banda se presentaba como un altruista Robin Hood que luchaba contra las injusticias sociales»

violentas contra Iberduero (la anti-gua Iberdrola) y su proyectada central nuclear de Lemoniz (con el resultado de 5 víctimas mortales), 18 contra la construcción de la autovía de Leizor (3 víctimas mortales), o varias decenas de atentados contra las obras de la 'Y' vasca, entre ellos el asesinato del constructor Inaxio Uria. El nivel de éxito de ETA en todos estos casos fue muy dispar.

si los asesinatos de los ingenieros José María Ryan y Ángel Pascual llevaron a Iberduero a paralizar la construcción de Lemoniz, con la autovía de Leizor el éxito fue sólo parcial, después de que la presión terrorista llevara a una modificación del diseño inicial. En su batalla contra el TAV, mientras, la capacidad de presión de ETA ha sido menor, en consonancia con la debilidad que

empezó a presentar la organización en el siglo XXI.

Una práctica generalizada. Aunque durante muchos años la extorsión estuvo cubierta por un manto de silencio, su práctica fue bastante generalizada y se calcula que la pudieron sufrir cerca de 10.000 personas. Javier Merino explica en su estudio que «la extorsión se centró básicamente en el cobro del 'impuesto revolucionario', exigido de forma masiva no sólo a la denominada por ETA oligarquía, sino también a pequeños y medianos empresarios, incluso a pequeños comerciantes y tenderos con escasa capacidad de resistencia en un ambiente de miedo». No obstante, esta práctica nunca llegó a los niveles de recaudación de los secuestros, que eran más selectivos y «cumplían la función de recaudar sumas importantes, esta vez sí de manos de grandes capitalistas susceptibles de abonar cantidades considerables». Domínguez apunta que el rescate más alto recaudado por ETA del que se tiene constancia son los cerca de 1.200 millones de pesetas que pagó la familia de Emiliano Revilla en 1989.

El iceberg de la extorsión. Domínguez utiliza la imagen de un iceberg para explicar la realidad del chantaje económico en la sociedad vasca. «Sólo se veía una parte pequeña, que se correspondía con los pocos casos de afectados que tenían el valor de denunciar el chantaje, pero la gran mayoría de los extorcionados, tanto si pagaron como si no, guardaron silencio, lo que impide conocer el alcance efectivo de la extorsión». La principal fuente para conocerlo es la documentación incautada a la propia ETA. Domínguez añade que «eso ha permitido

LOS DATOS

86

personas fueron secuestradas por las diferentes ramas de ETA, sin contar los 'secuestros exprés'.

Otras cifras

Recaudación: Florencio Domínguez sitúa entre los 6.072 y los 6.490 millones de pesetas (entre 101 y 103 millones de euros) lo recaudado por ETA con secuestros.

Atentados: Los empresarios que se negaron a pagar fueron objeto de casi un centenar de atentados y 12 de ellos fueron asesinados.

Atracos: Cerca de 200 asaltos dieron a ETA un botín de entre 700 y 800 millones de pesetas de la época.

La Universidad de Deusto acoge mañana la puesta en común de las investigaciones históricas llevadas a cabo

■ M. V.

BILBAO. Con el final de la violencia de ETA, un equipo de diez investigadores coordinados por el Centro de Ética Aplicada de la Universidad de Deusto inició un proyecto que pretende rescatar del ol-

vido a las víctimas de la extorsión. El estudio 'La extorsión y la violencia de ETA contra empresarios, directivos y profesionales' trata de aportar un análisis científico sobre un fenómeno que afectó a miles de personas en Euskadi y que provocó un fuerte impacto en la economía vasca, aún sin determinar. Este proyecto trata de aportar por primera vez una visión global del chantaje terrorista, a través de una visión multidisciplinar. Para ello, se estudia el contexto histórico, económico, político, social, jurídi-

co, policial y ético en el que se produjo. Mañana los diez investigadores que integran el proyecto se reunirán en la Universidad de Deusto para poner en común la parte histórica del fenómeno.

La idea de este estudio surgió hace tres años, tras el anuncio del final de la violencia por parte de ETA, en el grupo de reflexión Bakeaz, que impulsó el proyecto. Con la desaparición de Bakeaz, el testigo lo tomó el Centro de Ética Aplicada de la Universidad de Deusto, que confía en poder presentar el

El estudio sobre la extorsión tendrá formato de libro dentro de un año

tener fotografías de la actividad extorsionadora en diversos momentos, aunque entre una imagen y otra siguen quedando lagunas que resulta difícil cubrir». Lo que sí han constatado los investigadores, gracias a la documentación intervenida en la cooperativa Sokoa en 1986, es que el periodo comprendido entre 1977 y 1986 fue el que registró una extorsión más eficaz para ETA.

'El santuario francés'. ¿Que ocurrió para que en 1986 se produjese una bajada en los ingresos de ETA? Los investigadores aseguran que ese año la banda comenzó a tener problemas para gestionar la extorsión por la mayor implicación de Francia en la lucha antiterrorista. Ello puso fin a lo que se conocía como 'el santuario francés', que proporcionaba a los etarras y los intermediarios la comodidad necesaria para gestionar los pagos y cobros con facilidad. Esta colaboración entre los estados español y francés trató de ser cortocircuitada por ETA con una oleada de ataques a intereses de empresas francesas en España, aunque al poco tiempo desistió al ver que sus acciones no obtenían el resultado buscado. Francia había cerrado buena parte del grifo de la financiación.

Correlación dinero-atentados. Domínguez afirma que «hay una correlación directa entre la capacidad terrorista de ETA y los fondos de los que dispone. Una banda con menos capacidad de atentar, como la del siglo XXI, tiene menos capacidad de intimidar, y eso se refleja en que los ingresos obtenidos mediante el chantaje disminuyen. Y, al mismo tiempo, una ETA con menos dinero tiene menos capacidad de atentar».

El final. Domínguez señala que «ETA siempre funcionó con un presupuesto bastante limitado, pero además tuvo épocas en las que no estaba muy sobrada de dinero». En la última década, por ejemplo, se aprecia «una coincidencia entre la escasez de recursos y la reducción de la actividad terrorista», que llevó al cese definitivo de la violencia en 2011.

estudio completo a principios del año que viene. En marzo, los responsables de la investigación ética y jurídica expusieron al grupo las líneas maestras de su trabajo, a partir de las cuales se redactarán unas conclusiones comunes. Mañana llega el turno de los historiadores Florencio Domínguez, Gaizka Fernández y Javier Merino, que expondrán su visión histórica de la extorsión.

Si se cumplen los plazos previstos, en febrero de 2016 se redactarán las conclusiones de las diferentes disciplinas que abarcan al estudio, que se compendiarán en una publicación que se comercializará en forma de libro a mediados del año que viene. La idea de la Universidad de Deusto es encargar la edición del libro a una editorial de prestigio que lo comercialice de tal forma que pueda llegar al gran público.



Florencio Domínguez y Gaizka Fernández, en el campus de la Universidad de Deusto de Bilbao. :: IGNACIO PÉREZ